



# **Un mundo para todos: Nuestra relación con los animales**

## **Los tres últimos preceptos éticos y su relación con los animales**

En esta sesión se revisan los tres últimos preceptos. El 3o nos indica: Acepto el principio de entrenamiento de apartarme de conductas sexuales dañinas. Con tranquilidad, sencillez y contento purifico mi cuerpo. En este caso el tener conductas sexuales hacia animales no humanos no es aceptable debido a que es un abuso de poder, pues ellos no están en posición de dar un consentimiento, de manera similar a lo que pasa con infantes y menores de edad. También es importante reflexionar sobre el control que ejercemos sobre su reproducción, ya sea que la permitamos o inhibamos, cuáles son las razones que tenemos para hacer esto y cuáles son las consecuencias para ellos. La parte de tranquilidad, sencillez y contento nos invita a reflexionar en nuestros hábitos de consumo y cómo estos causan bienestar o sufrimiento a otros animales ya sea directa o indirectamente.

El 4o: Acepto el principio de abstención de un habla falsa. Con una comunicación veraz purifico mi habla. Nuestra habla es una expresión de nuestro pensamiento, por eso es tan importante. Si hablamos falsamente también nuestro pensamiento se confunde, por ejemplo, si hablamos de los animales erróneamente como si fueran cosas o como si el maltrato no los afectara, entonces nuestra mente creerá esto y nos será muy difícil empatizar con ellos.

Y el 5o: Acepto el principio de entrenamiento de abstenerme de intoxicar la mente. Con una conciencia clara y lúcida purifico mi mente. Cuando trabajamos con nuestra mente y logramos estados de claridad estos se reflejan en pensamientos y acciones hábiles, por el contrario, si descuidamos nuestros estados mentales y dejamos que se llenen de emociones y sentimientos negativos y de puntos de vista erróneos, esto se traducirá en pensamientos y acciones torpes que nos lastiman a todos. Al trabajar con nuestra mente y emociones podemos dejar atrás la ignorancia, avidez y aversión, para poder cultivar sabiduría, contento y amor, lo que nos permite reconocer a todos los seres como nuestros hermanos, como seres valiosos que merecen nuestro amor, consideración y cuidados.